

Werner Hochbaum

Un hombre que ha pasado quince años en prisión se encuentra de pie ante la puerta de su apartamento. Toca el timbre, pero nadie le abre; en el interior sólo se oye el canto de un canario. Tras un momento de desánimo, el ex-convicto empieza a tocar de nuevo el timbre, no tanto porque espere que le dejen entrar sino para entablar una conversación musical con el canario. Esta breve escena de *Morgen beginnt das Leben*, de Werner Hochbaum, se presta bien para resumir el estilo y la atmósfera de sus películas: es el de Hochbaum un cine de la melancolía, si no de la desesperación, con repentinas sacudidas de alegría. Tanto en la vida (1899-1946) como en el trabajo, el cineasta alemán permaneció siempre en el umbral entre la experimentación y la popularidad, entre el compromiso político y las idiosincrasias poéticas, entre la fama y el olvido. Elogiado por los críticos nacionales e internacionales contemporáneos suyos y redescubierto apasionadamente en los años setenta –el historiador del cine Ulrich Kurowski lo definió como “el cineasta alemán más importante después de Murnau, Lang, Lubitsch y Ophüls– Hochbaum permanece aún en los márgenes de la historia del cine: una figura escurridiza, cuando no un secreto bien custodiado.

El carácter esquivo de su obra se debe en parte a una vida llena de rupturas y de cambios de rumbo que conforman aquella y complican los juicios. A los treinta años, cuando terminó de rodar su primera película, *Brüder*, había combatido ya en la Primera Guerra Mundial como voluntario y se había visto involucrado en un absurdo proceso por traición. *Brüder* fue financiada por el Partido Socialdemócrata de Hamburgo, gracias al cual se inició también como crítico cinematográfico. Hochbaum se inspiraba para sus críticas en el periódico local del partido en los escritos de Béla Balász y en las películas de Walter Ruttmann. Su influencia queda patente en los dos primeros y desconcertantes filmes sonoros del director, *Razzia in St. Pauli* y *Morgen beginnt das Leben*. Partiendo de presupuestos exigüos e historias minúsculas, las dos películas exploran las texturas y los ritmos de la vida cotidiana con una soltura que recuerda el cine impresionista francés, y defienden un ideal formalista a punto de desaparecer para siempre de las pantallas alemanas.

Hochbaum siguió trabajando en Alemania después del ascenso al poder del nazismo, pero el giro decisivo en su carrera llegó con dos coproducciones con Austria, la premiada *Die ewige Maske* y *Vorstadtvarieté*, conmovedora adaptación de una obra teatral antimilitarista de Felix Salten. El éxito de crítica le orientó hacia una carrera especializada en elegantes películas de consumo, que terminó bruscamente en 1939. Inmediatamente después de rodar el filme propagandístico *Drei Unteroffiziere*, Hochbaum Joseph Goebbels le prohibió ejercer su profesión. La bandera con la esvástica que ondea al final de *Drei Unteroffiziere* es la última imagen de una película de Hochbaum. Murió de tuberculosis en 1946 mientras preparaba el drama sobre la resistencia *Der Weg im Dunkeln*. Apropiado epitafio para una carrera marcada por la tenacidad pero también por el compromiso político, el título puede traducirse aproximadamente como “El camino a través de la oscuridad”.

Joachim Schätz, “Werner Hochbaum. Un uomo diverso” en Catálogo Il Cinema ritrovato 2014,